



Sta Delmira Agustini

Recibi' su carta, motivada  
sin duda por la noticia que ha  
bia llegado a Ud. de que sus  
versos me habian impresionado  
fuertemente. Pero es grande su mo-  
mi «pluma» se ha disciplinado  
de tal manera trazando esquemas  
abstractos, que no sabia hacer  
«ruegos»; y lo unico que podria es  
~~se~~ consignar con tanta inexperiencia  
como buena fe esa impresion  
literaria sincera. La cual tendra,  
sin embargo, cierto valor, por esa  
sinceridad misma y por otra cau-  
sa: en recompensa por haber ma-  
tado un poeta malisimo que  
habia en mi; las divinidadades que  
presiden estas cosas (seria facil en-  
contrar una explicacion menos mite-



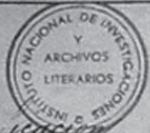


infante. Ahora bien, puedo asegurarle que Ud. tiene elà, y que es poeta, pero, entendiámonos: no como «promesa», ni como «esperanza»; sino d'ores y deja: plenamente.

Y ante todo, claro es, que no la juzgo con criterio relativo. Si hubiera de apreciarla con ese criterio, teniendo en cuenta su edad, su sexo, ~~su~~ ~~paralelos~~, los paralelos que puede haber oído entre los Pocitos y la Playa de Ramírez, y, en las grandes ocasiones, entre la Manon de Puccini y la de Massenet, entonces diría que su libro es, simplemente, un milagro. Si Ud. tuviera algún respeto por las leyes de la psicología, ciencia muy seria que yo enseño, no debería ser capaz, no



precisamente de escribir, sino de entender su libro. Como ha llegado Ud, sea a saber, sea a sentir lo que ha puesto en ciertas poesías suyas, como « Por campos de ensueño », « ha sed », (1) « ha estatua (1) », « ha Siembra », « Mis ídolos (1) », o en un soneto absolutamente sorprendente que está, sin título, en la pag 44, es algo completamente inexplicable. Pero quiero hablar sólo del valor de su libro por sí y en sí mismo, con prescindencia de ese misterio psicológico. Es secundario para mí que haya en él cierta desigualdad (que por lo demás se observa en casi todos los poetas cuya excelencia no está en la pura forma), que alguna vez sea, la expresión, no absolutamente clara, y que su versi-



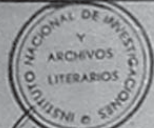
guacion no sea muy severa. Con-  
 fieso que en cuanto a' esto ultimo,  
 por ejemplo (me refiero a ciertas con-  
 tracciones o hiatos violentos, no a  
 convencionalismos sobre orden de conso-  
 nantes u' otros) mi gusto es exigente,  
 no en el plano inferior de los retó-  
 ricos, sino en otro más elevado. Pero  
 Ud. corregirá eso cuando le parezca;  
 o' no lo corregirá, si ello estorba a'  
 su temperamento, o' si un esfuerzo  
 en tal sentido hubiera de costarle  
 aunque fuera la más leve porción  
 de su expresión personal o' de su  
 franca y fuerte espontaneidad. Lo  
 de lo que acabó de escribir, no  
 existe, y lo borraría sino fuera por  
 que puede contribuir a' confirmarle  
 la sinceridad de mi elogio.

Entre los caracteres sorprendentes de

AT certo todos en la misma profusa



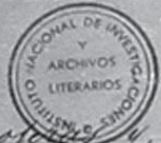
su libro, tal vez lo sea más que todos, éste: que Ud. no imita, en absoluto. ~~La~~ <sup>La</sup> ~~Poesía~~, como lo hace naturalmente, no sepa Ud. misma lo que significa no imitar, a nada ni a nadie en un primer libro: puede medulo pensando que hasta escritores de la fuerza y altura de Rubén Darío, empezaron por ser, y durante no muy corto tiempo, imitadores (a éste, on la lui a bien rendre); que lo fue, y en no muy pequeño grado, hasta un Guerra Junqueiro. Hay en las poesías de Ud., como en las de casi todos los verdaderos poetas, elementos de todas las escuelas; y esto, subrayemos bien, no porque Ud. los tome de todas las escuelas, sino porque las escuelas mismas, precisamente, no son más que unilaterales



ligaciones de esos elementos que la inspiración no artificializada produce rica, armónica y variadamente, sin perjuicio del personal sello, en su natural espontaneidad. (Un paréntesis sobre imitación: entre la generación de poetas jóvenes, muchos imitan, y, muy sinceramente, lo ignoran. Y ello ocurre a causa de un fenómeno literario muy curioso, que ya ha tenido lugar en otras épocas. Cuando leemos producciones del tiempo de nuestro romanticismo poético, nos llama la atención una ~~extra~~ cosa: casi todas se parecían, salvo cuando se trataba de espíritus muy originales; y con sorpresa nos preguntamos cómo aquellos autores no se daban cuenta del hecho. Y es que no pensamos que ellos no se



comparaban unos con otros, ni con sus modelos entonces modernos, sino con otra escuela de poesía anterior, por ejemplo: con el clasicismo bucólico —, con un pasado respecto al cual eran, efectivamente, nuevos y originales. Por igual razón, exactamente, aunque entre los poetas de hoy haya algunos pocos originales, aunque la imitación de unos por otros se repita hasta resultar reflejo de reflejos, luz cenicienta, — ellos no se comparan entre sí, ni a sus modelos inmediatos, sino a viejas tendencias con respecto a las cuales son verdaderamente originales; y no ven bien que, en estos tiempos Stiechianos y Darvicos, el infallible elogio del paganismo, las duquesas de Francon, las



y, en la técnica, el verso mal  
 medido a propósito, representar lo  
 mismo que, en aquellos tiempos  
 Quintanescos y Esproncedianos, las  
 odas patrióticas, # el inevitable  
 canto «a la mujer caída», o las ri-  
 mas en orica. Y, justamente a  
 causa de esto, el público y la  
 crítica superficial, o injusta, o poco  
 informada, confunden a esos «moder-  
 nos», con los verdaderamente ori-  
 ginales, e ignora la inmensa can-  
 tidad de talento que hay en esta  
 generación nueva, a la que yo,  
 por mi parte, sigo con tanta  
 simpatía en su brioso y creo que  
 muy fecundo esfuerzo artístico. No  
 único que lamento, es que, por lo  
 general, no concentran su produc-  
 ción. Sin perjuicio del vino fresco



y ~~abundante~~ producido y consumido  
au jour le jour, deberían dejar  
una parte a fermentar. De este  
mal, creo que la prensa... clau-  
datúr!)

Su poesía está pensada y  
sentida en profundidad, lo que es  
un poco difícil de explicar. Hay  
un tipo de arte cuyas manifestacio-  
nes, que pueden por lo demás ser  
bellísimas, se agotan en la primera  
percepción; y otro tipo de arte que  
se puede ahondar. La poesía de  
Ud. tiene, en un grado excepcional,  
esta ~~aparente~~ cualidad, y, en las  
sucesivas lecturas, se va enriquecien-  
do con una armonía profunda  
de resonancias intelectuales y afecti-  
vas. Siempre he creído que este  
es el tipo más elevado de arte. De



7

procurara escribir todo eso, me resultaría una enumeración didáctica y fría. Ya vengo notando que mi estilo tomó alguna vez cierto giro docente: son reflejos profesionales. No tengo, en arte, ni la autoridad, que violenta la creencia, ni el estilo, que violenta la simpatía. Pero puede Ud. estar segura de que alguien que tenga todo eso, acabará por decirle lo que yo le digo, en forma que se imbonga. Y yo tendré el placer de habérselo dicho primero.

P. D.

Después de escrita esta carta, han aparecido juicios sobre su libro, algunos de los cuales, unidos al de su prologo, — que escribe unos cuantos



mas simpáticos y originales - van  
haciendo el mio cada vez más  
inútil. Se lo envío, con todo, por  
la razón egoísta de darme un  
placer. Si yo tuviera un gran  
talento crítico, lo emplearía to-  
do entero en hacer elogios jus-  
tos

Carlos Vaz Ferreira